

- ▲ **Palabras clave/** Cartografía, territorio, morfología, asentamientos rurales.
- ▲ **Keywords/** Cartography, territory, morphology, rural settlements.
- ▲ **Recepción/** 07 enero 2019
- ▲ **Aceptación/** 20 junio 2019

Fragmentos territoriales en la colonización del espacio rural de la Araucanía del siglo XIX

Territorial fragments of rural space colonization in Araucanía in the 19th century

Wladimir Antivil-Marinao

Arquitecto, Universidad de Concepción, Chile.
Máster en Urbanismo, Universidad Politécnica de Cataluña, España.
Doctor en Urbanismo, Universidad Politécnica de Cataluña, España.
Docente, Departamento de Arquitectura, Facultad de Arquitectura, Artes y Diseño, Universidad Católica de Temuco, Temuco, Chile.
wantivil@gmail.com

RESUMEN/ Este trabajo intenta destacar el territorio de la Araucanía como una construcción por parte del Estado de Chile durante el siglo XIX. Proponemos el uso de planos y medios de representación cartográfica como material de análisis fundamental para entender la morfología y producción del territorio. Al mismo tiempo, planteamos que la Araucanía se construyó, en cuanto a la división del suelo rural, de forma fragmentada y no como una iniciativa homogénea y universal. Para eso, se muestran algunos mapas que permiten comprender el territorio desde una visión general y desde otra más particular. A partir de ello consideramos que para entender la forma que adquirió Araucanía, es fundamental poner atención a esta visión particular desde los fragmentos del territorio. **ABSTRACT/** This paper attempts at revealing the territory of Araucanía Region as a construction by the Chilean State during the 19th century. We propose the use of drawings and mapping media as key analytic material to understand the morphology and production of the territory. At the same time and concerning the division of rural lands, we suggest that Araucanía was built in a fragmented manner and not as a homogeneous and universal initiative. For such purpose, maps are shown to understand the territory from a general to a more particular viewpoint. Based on this, we suggest that in order to understand the current shape of Araucanía, it is essential to pay attention to this particular approach from the fragments of the territory.

LA INQUIETUD POR LA ARAUCANÍA

La Araucanía suscita varias preguntas respecto a su morfología y todavía aparece como un territorio que envuelve misterios. En este trabajo se propone examinar el territorio a través de su morfología y la manera en que se representa, para así desentrañar esos misterios a la luz de un momento histórico definido. Como punto de partida, debemos considerar un largo proceso que va desde la segunda mitad del siglo XIX hasta inicios del siglo XX. Esto es importante porque, por un lado, el territorio dejó de ser dominado por diversas agrupaciones mapuches y se

transformó en un área dominada por el Estado chileno. Por otra parte, se empieza a tener una imagen más precisa sobre la forma del territorio, debido a la enorme producción cartográfica que el Estado de Chile realiza sobre la Araucanía. A diferencia del período de la colonia española, aparecen entonces el detalle y la precisión cartográfica de carácter científico. En toda esa producción cartográfica podemos definir tres grupos de mapas: los primeros, planos generales, anteriores a la ocupación chilena; los segundos, planos militares; y los terceros, planos de agrimensores. Dentro del primer grupo nos

encontramos con el trabajo realizado por Ignacio Domeyko en 1845¹, el cual nos da una imagen de la Araucanía una vez que Chile se había independizado de España. Así también, nos encontramos con un mapa de 1854 elaborado por Claudio Gay², que, como hecho notable –y considerando que es el primer atlas de Chile– pasa por alto los detalles de esta región y prácticamente no la dibuja. Dichos planos consideran una visión bastante amplia y general del territorio. En el caso del mapa de Domeyko, su aportación consiste en el establecimiento de un encuadre claro de lo que es la Araucanía como territorio histórico, el

¹ Este mapa se encuentra en la mapoteca del Archivo Nacional de Chile. El título que aparece registrado en el archivo es "Mapa Araucanía". Otros datos que aparecen asociados son los siguientes: N°11, vol. 33, Fs. p7. El mapa en sí tiene el siguiente nombre "Bosquejo de un mapa de Araucanía, con indicación de las cinco regiones naturales en que se halla dividido el territorio indio y de los dos caminos principales que lo atraviesan". Se alcanza a leer en el documento que los contornos de la costa en dicho mapa son copiados de un mapa de Fitz Roy.

² Este mapa aparece en el trabajo de Gay (1854). La Araucanía aparece en medio de los mapas números 4 y 5 de dicha obra.

cual queda comprendido entre el Océano Pacífico por el oeste, la zona de Concepción por el norte, Valdivia por el sur y la cordillera de los Andes por el este. Luego de esto, una vez que los militares chilenos ingresan a territorio mapuche, surgirán cartografías más detalladas realizadas por ellos mismos cerca del año 1870. Más tarde, desde la década de 1880 empiezan a aparecer planos hechos por los agrimensores, los cuales son aún más detallados. Estos mapas construyen y trazan áreas específicas, transformándose en verdaderos fragmentos frente al total de la construcción provincial y regional. Así, con el correr de los años, se avanzó en el conocimiento de la Araucanía desde lo general a lo detallado. Así mismo, la región pasa de ser un territorio poco dibujado a uno muy dibujado.

Esta gran producción cartográfica nos indica que la Araucanía fue importante para el Estado, al tiempo que este llevaba a cabo una gran iniciativa por construir un territorio, para diseñarlo, trazarlo y chilenzarlo. El avance chileno se reflejó, desde el punto de vista físico, en algunas construcciones territoriales, tales como el ferrocarril, los fuertes, las ciudades, los caminos y las colonias. Al mismo tiempo, el avance chileno se reflejó en mecanismos como la educación y la burocracia estatal (Pinto 2015). Dentro del ámbito físico, especial interés tuvo la construcción del espacio rural.

Para algunos políticos de la época (Recabarren 1881) la Araucanía tenía un importante potencial económico a desarrollarse por medio de la agricultura. Este fue uno de los argumentos –junto a la idea de *traer civilización*– que reiteradamente se citó para apoyar la ocupación del territorio. En definitiva, mientras que en un comienzo no existían

ciudades, el interés por lo rural fue objeto determinante de dominio; tal como señala Pinto (2015, 195): “la ocupación y expropiación de tierras fue el medio más eficaz para penetrar en la Araucanía”. Existen incipientes trabajos (Antivil 2018; Flores y Azocar 2017; Bisbal-Grandal 2019) que se aproximan a la relación entre la representación cartográfica y la construcción física de la Araucanía; sin embargo, este es un terreno aún fértil para análisis y exploraciones.

A partir de una tesis doctoral (Antivil 2018) nace el presente artículo. Esta plantea una aproximación general, principalmente a través de mapas de gran extensión y escala regional, sobre la construcción histórica del territorio de la Araucanía, con una metodología similar a la que aquí tratamos. Si bien dicha tesis presta atención a mapas más grandes, quedan enunciadas algunas observaciones sobre planos más pequeños. Es a partir de ellos que se pretende avanzar en el presente artículo para dar una aportación adicional: nos interesa destacar aquí la construcción de la Araucanía desde los mapas pequeños (que también llamamos fragmentos) como configurantes importantes del territorio. Para eso trabajamos con contenidos y planos que aparecen en la tesis citada, añadiendo nuevos contenidos y tres planos nuevos (imágenes 3, 5 y 6).

MIRAR Y DIBUJAR EL TERRITORIO

Encontramos en los trabajos de Xabier Eizaguirre (1985; 1990; 2001; 2008) la mayor cantidad de aportaciones metodológicas para nuestro objeto de interés. Dicho autor ha llegado a formar una línea de investigación desde la arquitectura que se enfoca en el estudio de territorios rurales o “no urbanos”.

La base de sus trabajos consiste en la observación desde el plano del territorio, en tanto es una “manufactura arquitectónica no improvisada que tiene un pasado con relación al cual se define, sea por ruptura y discontinuidad, sea por prolongación y reformulación” (Eizaguirre 2001, 221). Su planteamiento nace de un método que descansa en la observación de lo que él llama “componentes formales del territorio”: los caminos, la parcelación o división del suelo, las edificaciones, la topografía y las aguas. Dicho planteamiento es el punto de partida de su método, pues desde allí pueden añadirse más componentes según el espacio a estudiar. Este método confía en las repeticiones de formas en las construcciones de los territorios. Si las observamos, notaremos que ejemplifican muy bien la expresión de una cultura territorial. Otro aspecto en que descansa el método es en la convicción de que los planos y cartografías siempre son expresiones parciales de la realidad, pues provienen de la selección de algo que queremos destacar con un determinado fin. Eizaguirre justifica pues la creación de una cartografía intencionada como algo primordial para una lectura técnica del territorio. Las aportaciones de Eizaguirre provienen de los trabajos del Laboratorio de Urbanismo de Barcelona, perteneciente a la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona (ETSAB) de la Universidad Politécnica de Cataluña, los cuales se basan en el dibujo del territorio a través de su plano. La investigación sobre las comarcas catalanas (Solà-Morales y Parcerisa 1981) refleja esto. A través de una mirada minuciosa se dibuja el territorio en escala 1:10.000 y, seleccionando determinados tipos de construcciones o elementos naturales, se llegan a plantear nuevas

cartografías interpretativas del territorio. Estos trabajos destacan por no tener una vocación puramente analítica, sino que su mirada tiene un carácter proyectual. En la aproximación de Eizaguirre los planos son fundamentales, en tanto cartografía base, como material de análisis. Estos nos ayudan a descubrir patrones o criterios de construcción territorial, al tomar conciencia de que no existe un isomorfismo en el territorio rural, y de que su forma no es fruto de la casualidad. Esta manera de observar el territorio ha dado origen a importantes investigaciones⁴ que demuestran su capacidad de aplicarse a diversas realidades.

LOS PLANOS Y LA DIVISIÓN DEL SUELO RURAL

Existen varios planos sobre la Araucanía en el siglo XIX. Desde el enfoque propuesto por Eizaguirre, vemos que el componente que

más destaca es la división del suelo, si bien aparecen zonas sin dividir. Como se mencionó, desde la llegada de los militares aumentó de forma significativa el número de cartografías. Estos necesitaron del mapeo para conocer el territorio y para desplegar la guerra. Los agrimensores luego lo necesitaron para medir el terreno, tasarlo y dividirlo. Nos encontramos con dos tipos de planos, fruto de las labores de estos últimos: Los que nos dan una visión global de la división del suelo, como el de Nicanor Boloña (1916 y 1917), y los planos pequeños, o fragmentos, que se desarrollaron en zonas más específicas. los mapas de Boloña se componen de dos grandes partes: las provincias Cautín y Malleco, hechos en 1916 y 1917 respectivamente. En cuanto a la división político-administrativa no corresponden específicamente a los límites provinciales actuales, pero se aproximan bastante.

Los planos de Boloña contienen detalles interesantes, siendo la división del suelo lo que toma más fuerza. Entregan, en muchos casos, los nombres de los dueños de las propiedades y los metros cuadrados, sumado a la morfología de las parcelas. La importancia de esto es que, según Flores y Azocar (2017), puede responder a una sensibilidad de parte del Estado de saber qué pasaba en la Araucanía durante esa época, caracterizada por la confusión respecto a quiénes pertenecía la tierra. Flores y Azocar (2017) plantean una tesis: relacionan el mapa con un censo del año 1907, señalando que el censo y el plano respondían a dos interrogantes respecto a la Araucanía; el primero, a *cuántos eran*, el segundo a *dónde estaban*.

En el dibujo realizado a partir de los mapas de Boloña (imagen 1) vemos patrones que se repiten en zonas determinadas. La primera información es que no hay una sola matriz de división; sin embargo, se observan a grandes rasgos dos criterios: unas divisiones del suelo irregulares y, otras, ortogonales. Un dato que puede ayudar a entender dichos criterios proviene de dos indicaciones entregadas por la ley del 4 de diciembre de 1866 (Congreso Nacional de Chile 1912: 6-8): Una de ellas establece que los terrenos para los mapuches deberían considerar los límites naturales para su hijuelación –lo que da origen a muchas divisiones con geometría irregular u orgánica–, mientras que la otra establece no rematar terrenos superiores a las 500 ha –lo que de algún modo marca la modulación de 2.000 x 2.500 metros que existe en reiterados casos. Sin embargo, dichas indicaciones no se aplican con rigor en todo lugar y, en general, cuesta encontrar un principio regulador estricto que explique el porqué de estos dos tipos de división. La forma de dividir el territorio de forma ortogonal evoca, sin duda, otras colonizaciones antiguas desarrolladas junto a la expansión de un país, entre las cuales podemos mencionar la de Estados Unidos de Norteamérica y la de Argentina

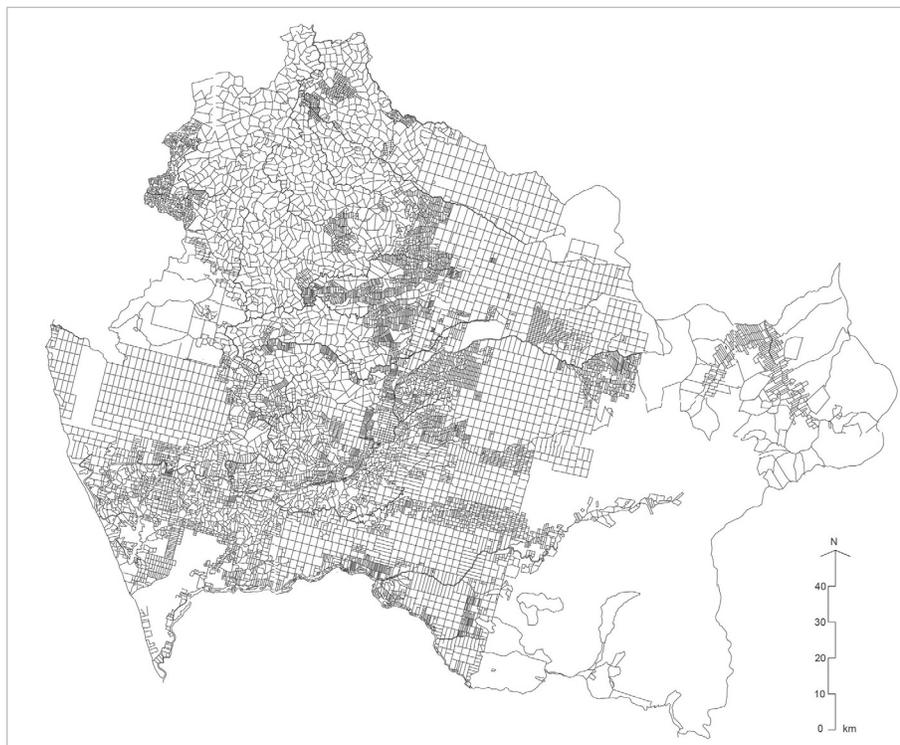


Imagen 1. Redibujo a partir del Plano de Boloña de 1916 y 1917 (fuente: Elaboración propia).

⁴ Desde la metodología de Eizaguirre existe un caso interesante de estudio del territorio cafetero colombiano (Londoño 2014). También es importante reconocer, como método de estudio a través de la cartografía, la tesis de González-Cebrián (1984) sobre La Coruña, dirigida por Manuel de Solà Morales. Por último, es necesario hacer una mención y reconocimiento al profesor Manuel de Torres i Capell, del Departamento de Urbanismo de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona (ETSAB) de la Universidad Politécnica de Cataluña, quien fue el primer arquitecto con que nos encontramos al inicio de la investigación, el cual interpreta la ciudad y el territorio desde cartografía antigua. Fruto de ese pensamiento ha producido una serie de trabajos iluminadores (Torres i Capell 1985; 1999).

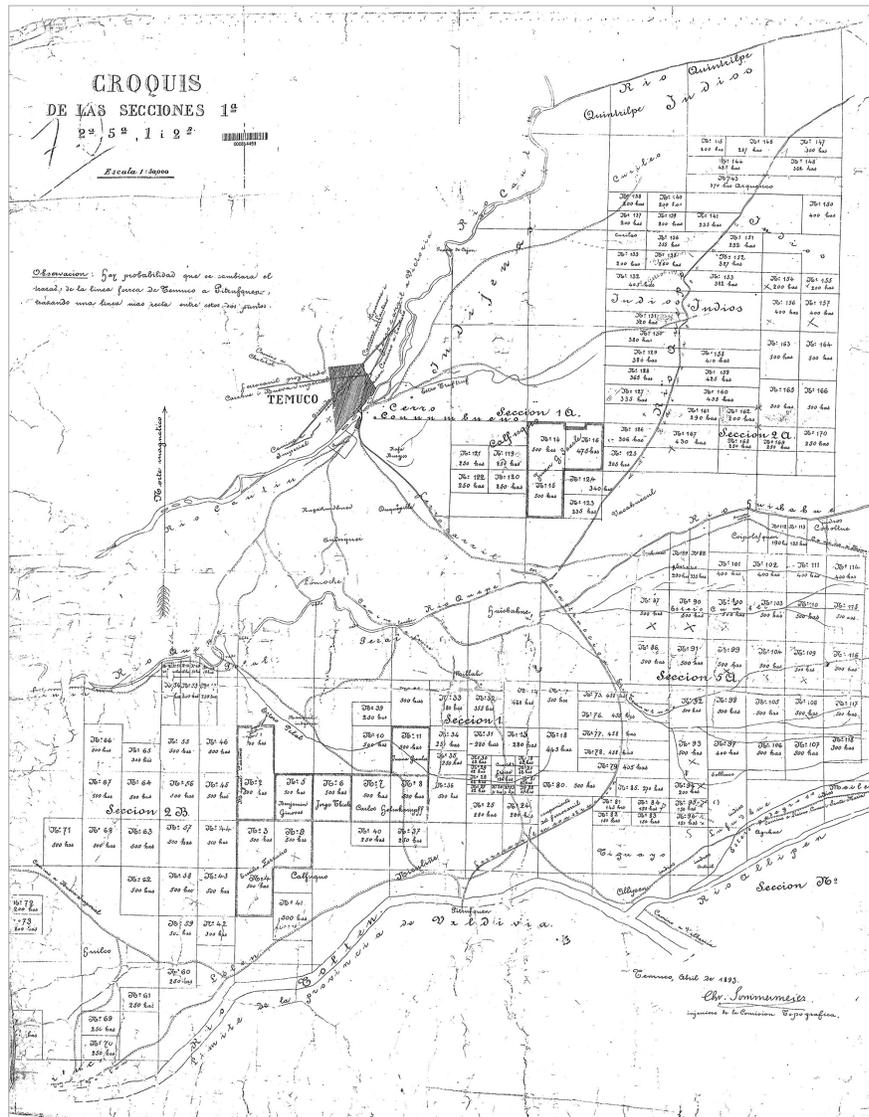
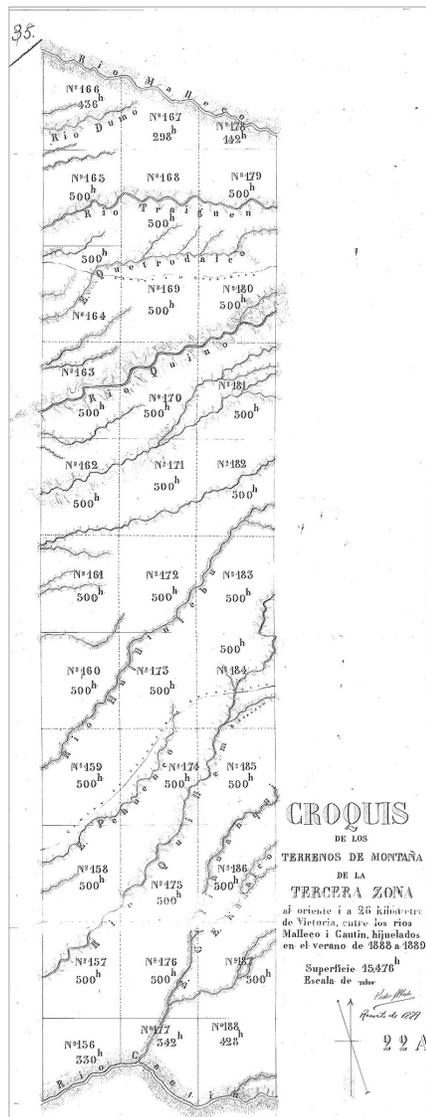


Imagen 2. Cartografía que muestra la colonización en módulos de 2.000 x 2.500 m, formando una hilera desde el río Malleco hasta el río Cautín. No se distingue bien la firma de autor, años 1888-1889 (fuente: Archivo de planos del Ministerio de Bienes Nacionales de Chile).

Imagen 3. Cartografía que muestra otra forma de modulación ortogonal. Autor: Christian Sommermeier, 1893 (fuente: Archivo de planos del Ministerio de Bienes Nacionales de Chile).

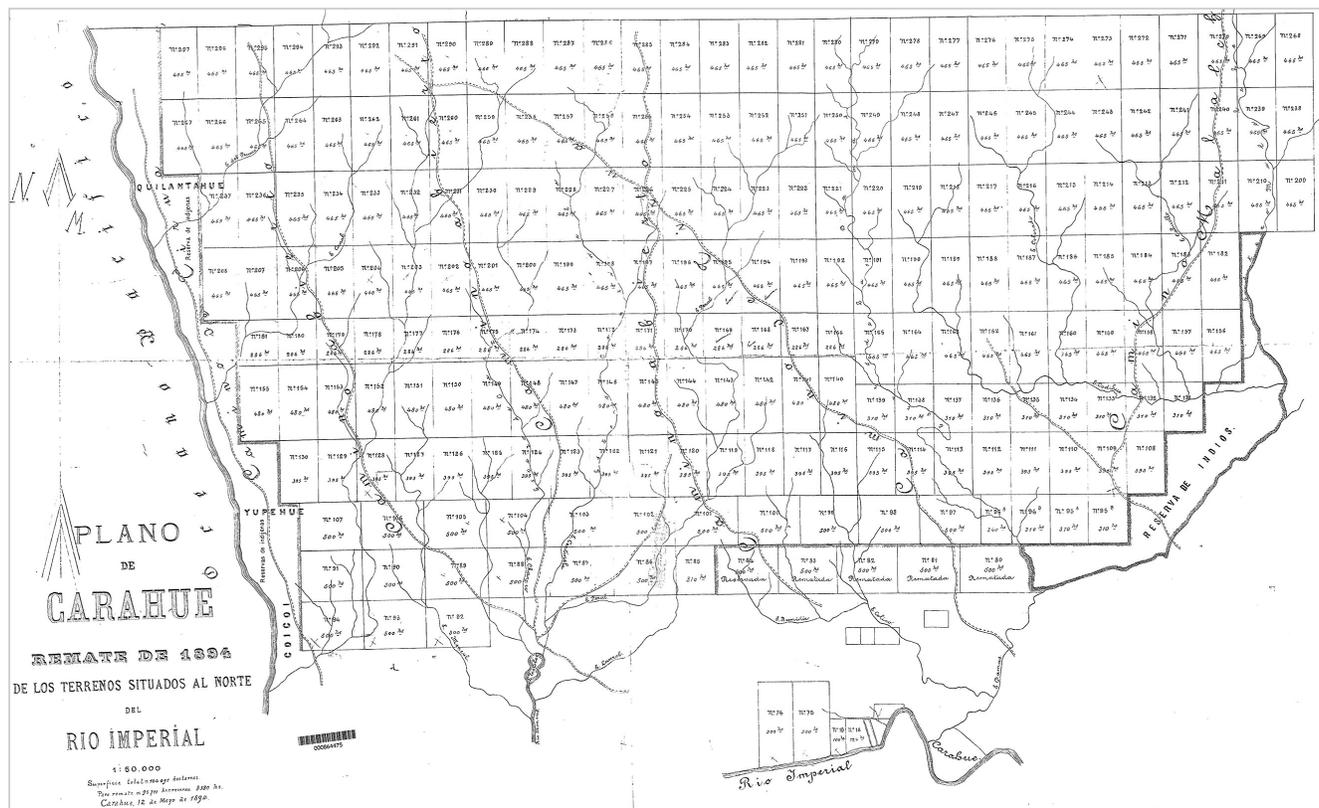


Imagen 4. Cartografía con una modulación sobre la cordillera de la costa. Sin autor, 1894 (fuente: Archivo de planos del Ministerio de Bienes Nacionales de Chile).

(Pesoa 2016). La diferencia está en que en la Araucanía no se observa una integración morfológica entre la malla ortogonal rural y la malla ortogonal urbana, ni tampoco entre la primera y los caminos rurales. Por otra parte, la ortogonalidad propuesta en la Araucanía no es cuadrada, sino rectangular. En definitiva, no podemos establecer principios reguladores estrictos, más bien encontramos una diversidad de criterios. Hay que sumar a las características morfológicas los distintos modos de entrega de tierra que hubo durante esta época. Según Correa, Molina y Yáñez (2005) hubo diversos modos, entre los cuales encontramos los

remates de tierras, la formación de colonias de extranjeros en zonas rurales, colonos nacionales, concesiones de colonización y entrega de tierras a familias mapuches. Y en casi todos estos casos es difícil encontrar un patrón o modelo morfológico estricto aplicado para cada modo de entrega de tierra. Sin embargo, un dato que nos ayuda a clarificar los criterios de división del suelo rural es que los planos grandes, como los de Boloña, se hicieron a partir de planos pequeños. Planteamos que son estos últimos los que presentan patrones más definidos y principios más claros. Dentro de la gran cantidad de planos

pequeños⁵, algunos son buen ejemplo de ciertos principios de la división del suelo. La visión por medio de planos pequeños o “fragmentos” es más aclaradora. Estos nos entregan datos interesantes: la forma de la división del suelo, encuadres o zonas de interés, cursos de agua importantes, caminos, número de parcela, cantidad de hectáreas y, en algunos casos, los dueños de dichas propiedades. También, en varios casos, nos entregan el nombre del ingeniero que firma el plano, su escala y el año. La mirada a las áreas pequeñas en relación a las áreas regionales también es una aportación que proviene de los trabajos de Solá-Morales

⁵ Se encuentran disponibles en vasta cantidad en el archivo de planos del Ministerio de Bienes Nacionales del Gobierno de Chile. Hemos recopilado una buena cantidad al respecto, pero aún no hemos encontrado todos los planos pequeños que conforman la Araucanía en dicho proceso de colonización.

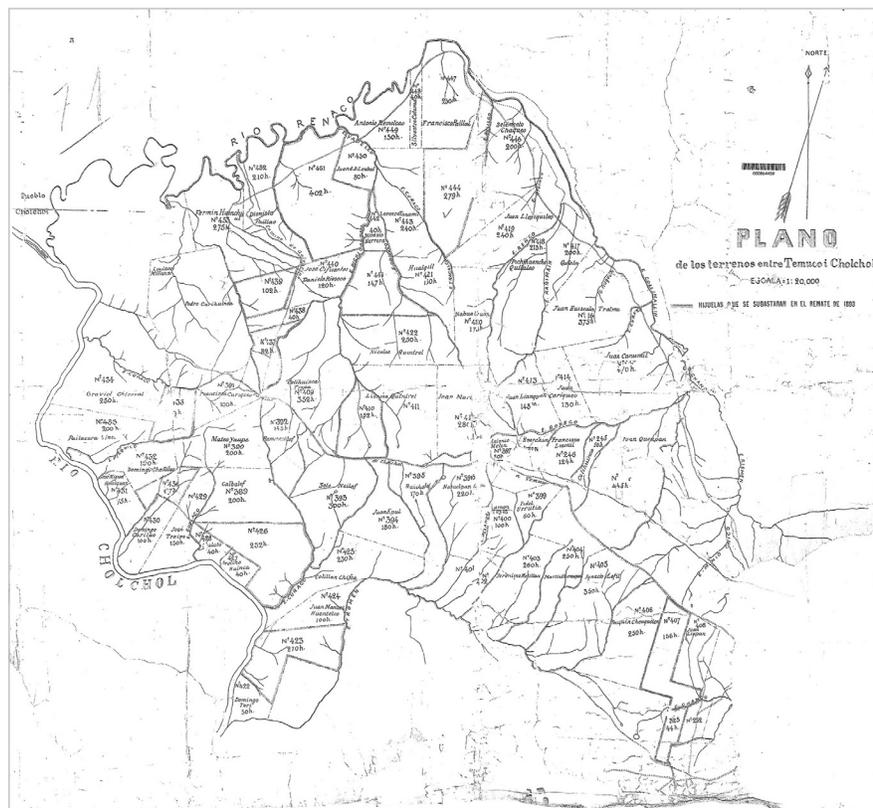


Imagen 5. Cartografía de una zona al noroeste de Temuco, camino a Chol Chol, hecha para el remate de 1893. Autor desconocido (Fuente: Archivo de planos del Ministerio de Bienes Nacionales de Chile).

y Parcerisa (1981), y Eizaguirre (1990). Sus mayores contribuciones provienen de estudios donde se alcanzan a discernir formas detalladas de los caminos y las parcelas, inclusive las formas de las edificaciones. Solà-Morales (2008) en ese sentido, plantea que para entender los territorios es necesario entender el detalle de los tejidos internos más que las grandes estructuras. Los siguientes planos exponen, por una parte, unos criterios más precisos a la hora de construir la Araucanía; por otra, permiten entender que esta no se construyó de forma global sino paso a paso, fragmento por fragmento. A juzgar por lo que llevan

escrito, se observa que algunos de los planos están relacionados con remates⁶ o subastas de terreno.

El primer plano pequeño que presentamos (imagen 2) muestra una escala 1:20.000 y fue hecho debido al remate de los años 1888 y 1889. Se puede observar que el avance se hizo con una matriz y una modulación de 2.000 x 2.500 m donde la topografía, los caminos y los cursos de agua casi no tuvieron importancia. La modulación se hizo como hileras que nacen, por el norte, en el río Malleco y acaban en el sur en el río Cautín, siguiendo el sentido del norte magnético. La información que contienen

nos ayuda a entender el interés del Estado por controlar y dominar el territorio en el menor tiempo posible.

En la siguiente cartografía (imagen 3) se observa una matriz mayor, de 4.000 x 5.000 m, que es capaz de agrupar cuatro módulos de 2.000 x 2.500 m. Es un croquis hecho por el ingeniero Sommermeier a escala 1:50.000 en el año 1893 y que, además de tierras para remate, considera tierras indígenas. Lo interesante es que aquí, a partir de dicha matriz, aparecen otras formas y disposiciones. Aparece, por ejemplo, una tipología repetitiva de parcela alargada de 1.000 x 8.000 m agrupada en una zona que cruza el río Quepe. Por otro lado, la propia modulación de 2.000 x 2.500 m se llega a dividir en piezas menores. Este mapa nos viene a decir algo respecto al proceso de división y entrega de tierras: en teoría, las tierras mapuches serían las primeras en dividirse, pero lo que aquí se evidencia es que primero se dividió el suelo para el colono y, luego, el terreno mapuche. Si vemos el sector al costado derecho de Temuco –hoy correspondiente a la zona rural de Truf-Truf–, observamos que solo se deja el espacio vacío para señalar que éste será ocupado por “indígenas”.

Hacia la Cordillera de la Costa aparece un nuevo mapa (imagen 4), a escala 1:50.000, que también plantea una división estricta y ortogonal, pero con otra modulación dominante (3.000 x 1.550 m aproximadamente); aunque se puede ver mezclada con el modelo de 2.000 x 2.500 m y otros más. Tal como en la imagen 3, se puede observar que en la zona costera y en el costado oriental quedan retazos de tierras indígenas que parecen sobrantes, aún sin dividir: donde dice “reserva de indígenas” por la costa y “reserva de indios” en el costado oriental.

Por otro lado, encontramos dos mapas (imágenes 5 y 6) con una división del suelo de geometría más orgánica o irregular; en estos casos son zonas que, principalmente, ocuparon familias mapuches. Esto se puede advertir por los nombres de los

⁶ Los remates o subastas de tierras fueron un mecanismo bastante usado para la colonización de la Araucanía. En la ley del 4 de diciembre de 1866 es posible obtener algo de información. Esa ley señala lo siguiente: “Los terrenos que el Estado posea actualmente i los que en adelante adquiriera, se venderán en subasta pública...” (Comisión parlamentaria de Colonización, 1912: 6). Ferrando (2012: 604) da una aproximación general para entender el proceso de remate en la Araucanía, señala que, para llevar a cabo los remates, previamente se debían constituir comisiones de ingenieros los cuales “levantaban los planos de terrenos fiscales y los hujuelaban en superficies, variables según potencia de uso que la tierra tenía y según la cercanía o distancia de lugares poblados, caminos o ferrocarril.” Para más antecedentes ver los trabajos de Correa, Molina y Yañez (2005) y Pinto (2015). Por ahora, en la presente investigación, no se ha incluido el estudio de otros documentos que hablen de los remates a los que se refieren los planos que estamos citando. El trabajo se ha valido solo de los planos como material de investigación y su estudio desde la forma.

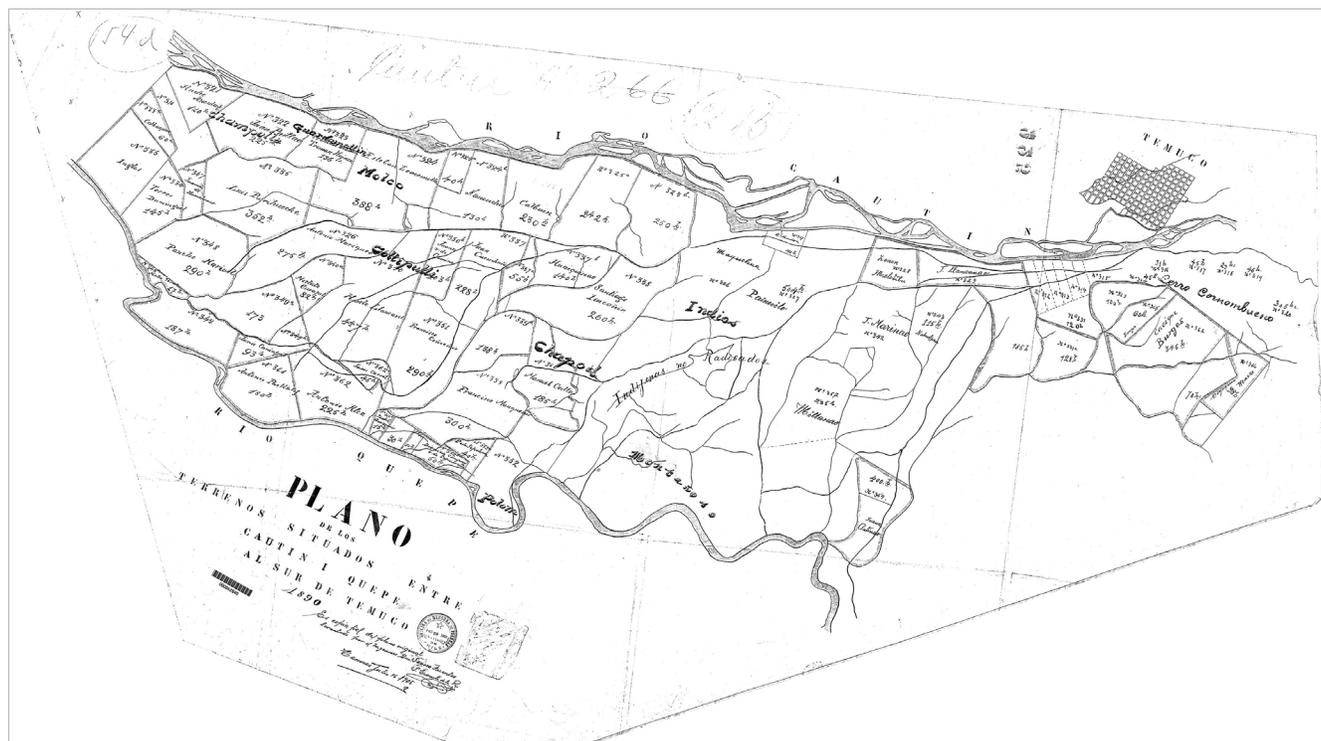


Imagen 6. Cartografía de la zona de Maquehue, al sur de Temuco. Autor: Severo Fuentes, 1890 (fuente: Archivo de planos del Ministerio de Bienes Nacionales de Chile).

caciques que aparecen. Estas propiedades mapuches reconocidas por el Estado son los denominados "títulos de merced"⁷. En el caso del mapa de la imagen 5, confeccionado a escala 1:20.000, hecho en la zona entre Temuco y Chol Chol para el remate de 1893, la geometría adoptada asume formas más irregulares, principalmente siguiendo los cursos de agua. Se observa también cómo el camino que une Chol Chol con Temuco adquiere una especie de posición de columna vertebral. A su vez, la zona está definida por sus bordes con cursos de agua. Si examinamos la forma de las tierras reconocidas a mapuches vemos que hay bastante variedad, la cual se evidencia en una

heterogeneidad morfológica, siendo difícil encontrar patrones precisos. Esto se debe a la heterogeneidad de las familias y líderes, así como diversos criterios de agrimensores y distintas topografías. Tanto en la imagen 5 como en la 6 se observa un criterio que considera los cursos de agua, y donde los caminos parecen ser importantes para la estructuración de la división del suelo. En el mapa de la imagen 6 se puede ver, no obstante, que aún hay zonas sin dividir. El fraccionamiento de la tierra mapuche tardó varios años más. En algunos casos los agrimensores reconocieron lo que allí ya había, pero en otros, tal como se desprende del texto de Guevara (1913), hubo reubicación de familias de otras zonas.

Es necesario aclarar que el proceso de entrega de tierras a familias mapuches no estuvo exento de vicios y abusos por parte de quienes adquirieron tierras (Congreso Nacional de Chile 1912: XIII). Una incógnita que dejan estas últimas imágenes es la forma de asentamiento mapuche antes de la irrupción del Estado chileno. Existe un mapa (imagen 7), si bien bastante esquemático, que nos ayuda a entender que los asentamientos eran más bien dispersos y que, dentro de esa dispersión, había un sentido de unidad. Se puede ver cómo, finalmente, los mapuches se organizaban en establecimientos disgregados donde, parece ser, había una cabeza que lideraba y cuyo nombre y/o

⁷ Si vamos a los títulos de merced, lo que hace el Estado respecto a los mapuches no es una idea tan original. La idea de "reservar" ya existía en los primeros años de la colonia, por eso existieron los llamados pueblos de indios.

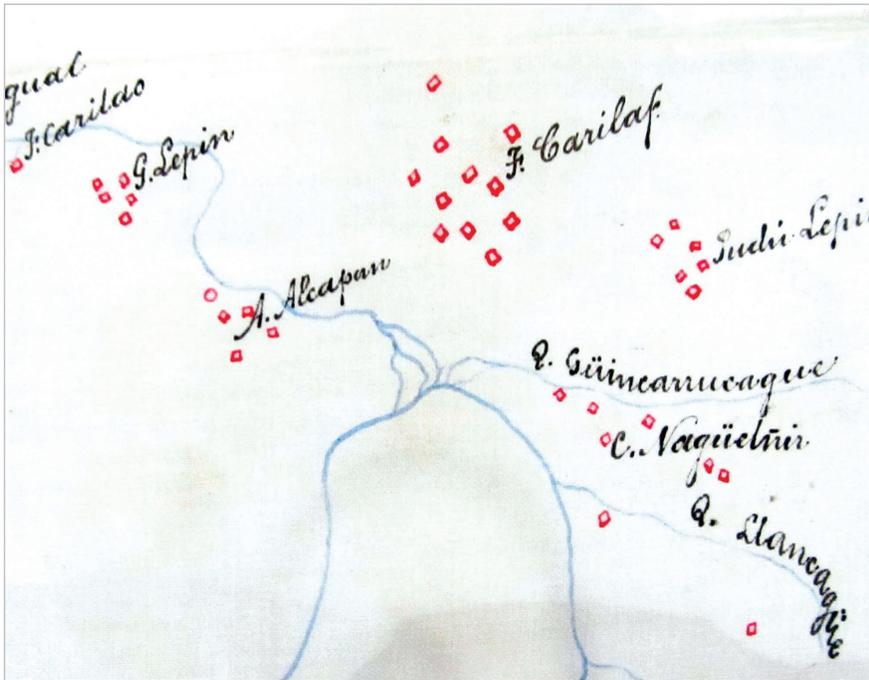


Imagen 7. Cartografía que muestra la dispersión de asentamientos mapuche que, sin embargo, se concentraba formando unidades. El nombre de esta cartografía es "croquis de los terrenos que ocupan los indígenas radicados por la Comisión de Títulos en octubre y noviembre de 1890." El mapa es firmado por J. Miguel Varela. A cada grupo disperso correspondía el nombre de un líder (fuente: Mapoteca Archivo Nacional de Chile).

apellido se muestra en el mapa. Esto se ajusta al concepto de "lof", que bien puede entenderse como la expresión de la familia mapuche en el territorio. También en el mapa vemos la idea de que las aguas, de algún modo, estructuraban estos espacios. Por último, una de las características que señalan algunos autores (Aldunate 1996) es el carácter "móvil" del asentamiento mapuche. Si eso es cierto, podemos plantear que la división del suelo vino a cambiar de forma radical el modo de habitar del mapuche de entonces.

CONCLUSIONES

La forma de la Araucanía, tal como la conocemos hoy, no surgió de una tranquila

sucesión de hechos y construcciones territoriales. Nació en tiempos del avance del Estado chileno hacia el sur, dominando el territorio por la fuerza y dividiendo el suelo rural, que fue finalmente lo que llenaba todo el plano. En ese sentido, podemos ver que este suelo rural de la Araucanía fue pensado de forma particular y que hubo criterios detrás de su construcción. Este pensamiento, sin embargo, no hizo *tabula rasa* sobre el territorio. La permanencia mapuche viene a decirnos que el criterio territorial fue una mezcla entre lo que planteaba el Estado y lo que resistió la territorialidad mapuche. Si bien vemos que el territorio de la Araucanía es, de algún modo, una manufactura de Chile, nunca hubo un dominio completamente

totalizador en cuanto a la morfología. La permanencia que vemos hoy de los títulos de merced que bordean los grandes cursos de agua es señal de eso.

La revisión de los cinco planos dejó algunas observaciones. En primer lugar, llama la atención lo diferente que llegaron a ser los criterios de división de un espacio a otro: en algunas zonas primó la división geometrizada y ortogonal, y, en otras, una división que se adecuó a la forma del terreno y a los cursos de aguas. Se puede establecer entonces que en algunos lugares se consideró la geometría por sobre el lugar, y, en otros, el lugar por sobre la geometría. Además, se puede ver que los cursos de agua no solo condicionaron las diversas divisiones del suelo, sino que también sirvieron para delimitar los encuadres de los planos pequeños. Por último, vemos que estos planos nos vienen a decir que en la región se ha construido una ruralidad hecha por fragmentos.

La cartografía estudiada nos enseña a mirar la Araucanía de dos modos: desde la visión del plano regional y provincial como también desde el plano pequeño o fragmento. Esta doble mirada es necesaria para entenderla como una gran construcción fruto de diversas operaciones, tanto a escala de lugares específicos como a una escala mayor, de una gran operación homogénea y sistemática. En definitiva, no se puede comprender el plano general sin el plano fragmentario. Planteamos esta doble mirada como un valor no solo para objeto de esta investigación, sino también para observar la Araucanía de hoy. Si la visión para construir el territorio rural fue hecha por fragmentos, este debiese ser un criterio para considerarse en la ordenación territorial actual. Es más, esta idea nos permite entender que la región, más que un territorio unitario, es una suma de situaciones, de manufacturas territoriales y criterios.

La Araucanía empieza a hablar con sus mapas y aparece como un caso interesante para ver cómo su ruralidad ha sido una verdadera manufactura reciente, realizada por un Estado y la técnica de su tiempo. ▲■■

REFERENCIAS

- Aldunate, C. 1996. Mapuche: gente de la tierra. En *Etnografía: Sociedades indígenas contemporáneas y su ideología*, editado por Jorge Hidalgo, Virgilio Schiappacasse, Hans Niemeyer, Carlos Aldunate y Pedro Mege. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Antivil, W. 2018. Dibujando la Araucanía: la construcción, la forma y el dominio de un territorio. Tesis doctoral, Universitat Politècnica de Catalunya. Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona. Disponible en <https://www.tdx.cat/handle/10803/462096>
- Bisbal-Grandal, I. 2019. El paisaje araucano en la cartografía de 1575 a 1646: una imagen del territorio basada en el dominio. AUS [Arquitectura / Urbanismo / Sustentabilidad] 26: 4-9.
- Congreso Nacional de Chile. 1912. Comisión parlamentaria de colonización. Informe, proyectos de ley, actas de sesiones y otros antecedentes. Santiago de Chile: Sociedad "Imprenta y Litografía Universo."
- Correa, M., Molina, R. y Yañez N. 2005. La reforma agraria y las tierras mapuches: Chile 1962 - 1975. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Eizaguirre, X. 1990. Las componentes formales del territorio rural. Tesis doctoral, Universitat Politècnica de Catalunya. Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona. Disponible en <https://www.tesisenred.net/handle/10803/5874>
- Eizaguirre, X. 1985. Hipótesis de "entendimiento" territorial: sus elementos formales. Estudios territoriales. 18: 181-196.
- Eizaguirre, X. 2001. El Territorio como Arquitectura. De la geografía a la Arquitectura del Territorio. En La construcción del territorio disperso: talleres de reflexión sobre la forma difusa, 219-27. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya.
- Eizaguirre, X. 2008. De la enseñanza del urbanismo en la E.T.S.A. de Barcelona. En *Un Urbanismo docente*, 73-81. San Sebastián: Universidad del País Vasco.
- Ferrando, R. 2012. Y así nació La Frontera... Conquista, guerra, ocupación, pacificación. 1550-1900. Temuco: Universidad Católica de Temuco.
- Flores, J. y Azocar A. 2017. "Mapas para el Estado. La representación de la Araucanía: 1836 -1916." Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales 21. Disponible en <http://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/18344>
- Gay, C. 1854. Atlas de la historia física y política de Chile. Tomo 1. París: Imprenta de E. Thunot. Disponible en www.memoriachilena.cl (Descargado el 9 de junio de 2015).
- González-Cebrián, J. 1984. La Ciudad a Través de Su Plano: La Coruña. La Coruña: Ayuntamiento.
- "La Identitat Del Territori Català. Les Comarques". Laboratori d' Urbanisme de Barcelona. 1881. https://lub.upc.edu/web/arxiu_LUB/r_portada.html (Consultado el 1 de julio de 2019).
- Guevara, Tomás. 1913. Las Últimas Familias i Costumbres Araucanas. Santiago de Chile: Barcelona.
- Londoño, C. 2014. Redes, ritmos y mosaicos rurales: Modelo interpretativo del territorio rural cafetero de los municipios del Área Metropolitana Centro Occidente - AMCO, Colombia. Tesis doctoral, Universitat Politècnica de Catalunya. Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona. Disponible <https://www.tesisenred.net/handle/10803/134278>
- Peso, Melisa. 2016. Una ciudad para la pampa: La construcción del territorio en la Provincia de Buenos Aires (1810-1916). Tesis doctoral, Universitat Politècnica de Catalunya. Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona. Disponible <https://www.tdx.cat/handle/10803/386476>
- Pinto, J. 2015. La formación del Estado, la Nación y el Pueblo Mapuche. De la inclusión a la exclusión. Temuco, Chile: Universidad de la Frontera.
- Solà-Morales, M., y Parcerisa, J. 1981. "La forma de un país." *Quaderns d'Arquitectura i Urbanisme* Número extra, 3. Disponible en https://lub.upc.edu/web/Arxiu/Recerques/comarques/articles_castella/la_forma_de_un_pais.pdf
- Solà-Morales, M. 2008. "Un campo de cosas urbanas." En *Un urbanismo docente*, 121-31. San Sebastián: Universidad del País Vasco.
- Torres i Capell, M. 1985. Inicis de La urbanística municipal de Barcelona: Mostra dels fons municipals de plans i projectes d'urbanisme 1750-1930. Barcelona: Ajuntament, Corporació Metropolitana.
- Torres i Capell, M. 1999. La formació de la urbanística metropolitana de Barcelona: L'urbanisme de la diversitat. Barcelona: Mancomunitat de Municipios de l'Àrea Metropolitana de Barcelona.
- Boloña, N. 1916. Carta general de colonización de la provincia de Cautín. Escala 1:100.000 Santiago: Inspección General de Colonización e Inmigración. 15 láminas. Fuente: Archivo Regional de la Araucanía, Temuco.
- Boloña, N. 1917. Carta general de colonización de la provincia de Malleco. Escala 1:100.000. Santiago: Inspección General de Colonización e Inmigración. 16 láminas. Fuente: Archivo Regional de la Araucanía, Temuco.
- Recabarren, M. 1881. "Documento sin título". En: Memoria del Ministro del Interior presentada al Congreso Nacional en 1881. 223-243. Santiago de Chile: Imprenta Nacional. Fuente: Archivo Nacional de Chile.

FUENTES PRIMARIAS